

Año I
Número
Núm. 28
Extraordinario



CULTURA Y ACCIÓN

CONFEDERACIÓN REGIONAL DEL TRABAJO DE ARAGON, RIOJA Y NAVARRA

AL PROLETARIADO:

Al cumplirse el tercer aniversario del magnífico movimiento que en el 8 de diciembre de 1933 llevaron a cabo nuestras organizaciones C. N. T. y F. A. I. recordamos al proletariado la importancia de aquella gran gesta y de sus consecuencias posteriores.

En aquella fecha, los libertarios, los anarquistas, demostraron la responsabilidad única en la lucha. La C. N. T. y la F. A. I. querían conseguir para el pueblo español un mundo nuevo, una era de paz y fraternidad, una nueva estructuración económica de la sociedad, todo ello basado en nuestras concepciones ideológicas, en el Comunismo Libertario.

Quien vivió intensamente aquel movimiento, aquellos días revolucionarios, recuérdalos perfectamente el entusiasmo de los trabajadores confederados, demostrado por la fe que ponían en la lucha y por la confianza que tenían en el triunfo. Pero en aquellos días revolucionarios no tuvieron suerte. El poder coercitivo, el Estado capitalista, venció al pueblo, al cual persiguió, asesinó y encarceló.

Es a partir de aquella fecha cuando el entusiasmo se acrecienta. Los trabajadores de la ciudad y el campo, que comparten largas horas en las ergástulas capitalistas, poseídos de gran entusiasmo y sintiéndose optimistas para el porvenir, envía cada cual a su respectiva localidad la alegría revolucionaria, las nuevas concepciones de convivencia social, todo, en fin, que pudiese ser un motivo revolucionario, que sirviera de aliento a los espíritus más pusilánimes dentro de la clase trabajadora.

Y el ejemplo cundió. A los pocos meses de nuestro movimiento, vemos como una de las figuras más representativas de la U. G. T. hace una invitación pública a todas las fuerzas obreras que estuvieran encuadradas en organizaciones revolucionarias para ir a la formación de un frente de lucha que, por la fuerza que en sí representaba, fuera capaz de dar al traste con lo entonces estatuido. No fué posible, a pesar de que en ello se puso empeño, en llegar a esa inteligencia previa de organización a organización, hasta que un motivo de provocación por parte de las derechas reaccionarias originó el alzamiento de la clase obrera en buena parte de los pueblos españoles, en aquel octubre también de magnífica resonancia en los ámbitos revolucionarios del proletariado.

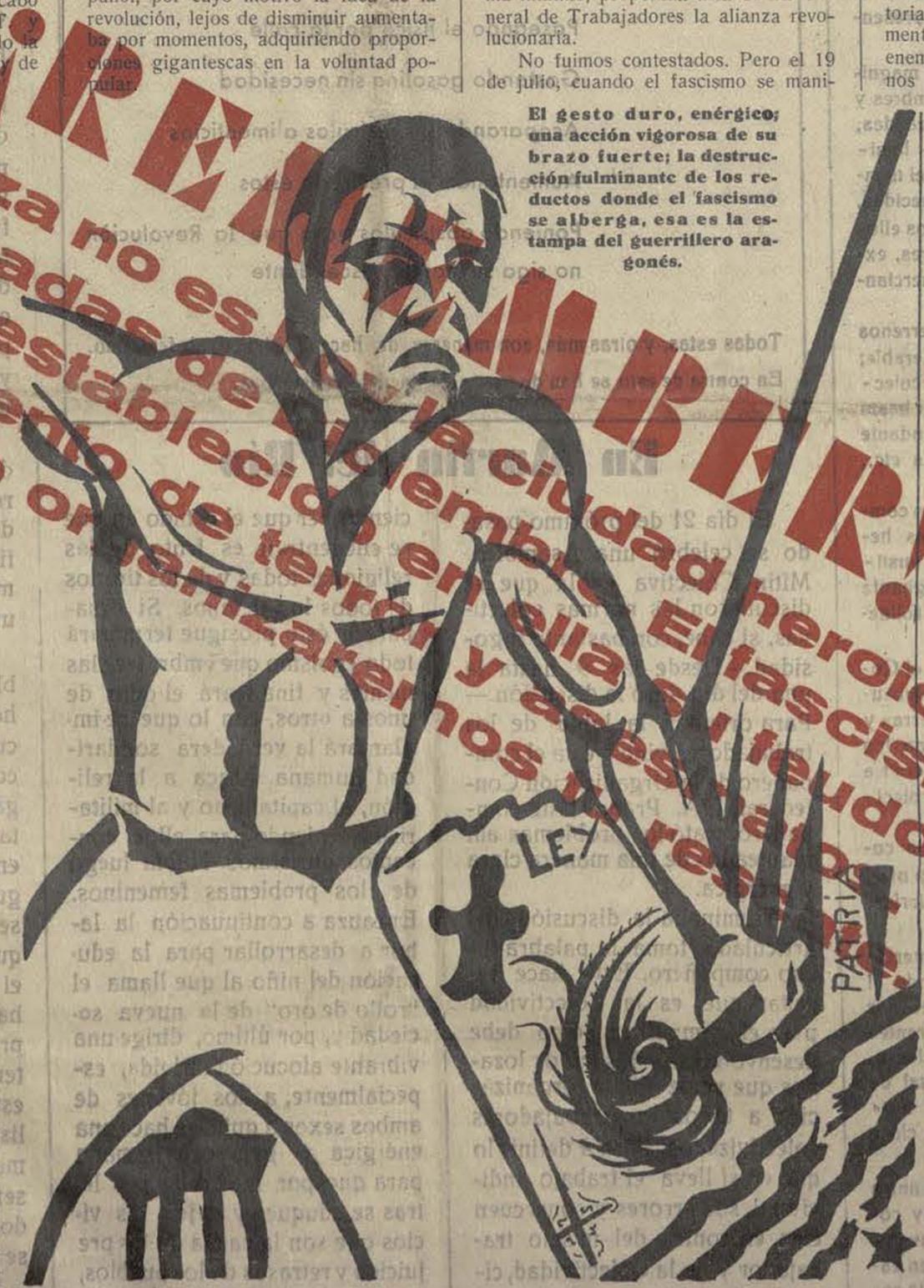
Tampoco el pueblo tuvo suerte en aquella ocasión; pero este movimiento tuvo la virtud de hacer posible un acer-

camiento entre las dos grandes centrales sindicales que agrupaban y agrupan a la casi totalidad del proletariado español, por cuyo motivo la idea de la revolución, lejos de disminuir aumentaba por momentos, adquiriendo proporciones gigantescas en la voluntad popular.

De la misma forma se produce el Congreso de la C. N. T., al aprobar un dictamen, en el que, bajo un programa mínimo, proponían a la Unión General de Trabajadores la alianza revolucionaria.

No fuimos contestados. Pero el 19 de julio, cuando el fascismo se mani-

El gesto duro, enérgico; una acción vigorosa de su brazo fuerte; la destrucción fulminante de los reductos donde el fascismo se alberga, esa es la estampa del guerrillero aragonés.



Y en este 8 de diciembre, la Confederación Regional del Trabajo de Aragón, Rioja y Navarra dice a la clase trabajadora: Aleccionados por la Historia y por la propia lucha que actualmente sostenemos contra nuestro eterno enemigo, el fascismo, es necesario que nos compenetrémos, que cohesionemos nuestras actuaciones, observando en todo momento las consignas de nuestra organización para rendir el mayor producto en la lucha revolucionaria.

Los últimos comicios celebrados por nuestra organización han determinado pedir al Poder constituido la organización del gran ejército popular con un solo mando, con una sola dirección y una disciplina también única, nacida de la propia voluntad, con el fin de evitar actuaciones aisladas de pequeñas columnas, que si bien están poseídas del mayor entusiasmo, su acción tiene que circunscribirse a pequeños sectores de actuación y su esfuerzo marchado no tiene la compensación que estos luchadores merecen.

Es necesario que se acometan empresas mayores, y para ello nada mejor que se unifiquen nuestras fuerzas, que se aleccione el mando, haciéndolo único; que los milicianos comprendan los beneficios que puede reportar a la lucha una disciplina consciente, y entonces estamos seguros que este esfuerzo encontrará la compensación de un triunfo, categórico, rápido, resonante.

En ese 8 de diciembre, convencidos de que para vencer al fascismo se precisa la compenetración de todo, repetimos lo que otros compañeros y organizaciones han dicho: Nómbrase inmediatamente un Estado Mayor que asuma la responsabilidad del mando único, y que haya en los pueblos la debida disciplina para que no se tergiversen por parte de nadie el concepto que tenemos de la Libertad.

Luchadores de la libertad: Hoy como ayer, os halláis ofrendando vuestras vidas en holocausto de la más sublime de las aspiraciones. Recordando el ejemplo de valor, de gallardía que ofrecisteis en aquel diciembre que ya es histórico, nosotros solamente os decimos que en todo momento tengáis presente que de la unión de todos los antifascistas españoles depende el triunfo de la Revolución.

Por el triunfo del movimiento revolucionario. ¡Viva la unión de todas las fuerzas antifascistas!

El Comité Regional de A., R., y N.

Diciembre de 1936.

Las elecciones del 16 de febrero y el gran comicio celebrado el Primero de Mayo y sucesivos por la Confederación Nacional del Trabajo, en Zaragoza, son el ejemplo vivo de los deseos del pueblo. La idea de unificación, de alianza revolucionaria, para acabar con el caos que produce la mala organización ca-

festó tal cual era en la calle, la clase trabajadora contestó a la provocación criminal de una forma clara y contundente, efectuándose la unión sagrada del proletariado en un frente de lucha que tiene como finalidad el aplastamiento del fascismo.

POR LOS PUEBLOS DE ARAGON

MUNIESA

—o—

¿Habéis tenido lugar de contemplar, allá arriba, enclavado en el fértil agro aragonés, un hermoso conglomerado de casitas que forman lo que se dice un pintoresco y halagüeño pueblecito? ¿No? Pues a los que no conozcáis esta genuina encarnación de la estampa campesina de España, digna de ser reproducida en los ricos lienzos de los inmortales genios de la pintura, con sus 700 edificios formando calles torcidas y desiguales que jamás supieron de las caricias del asfalto, os lo voy a representar.

Muniesa, con su humilde magnificencia, sus sencillas costumbres y sus casitas milenarias, escuálidas, exentas de toda arquitectura, lamidas por las voraces lenguas del tiempo, de tejados pardos y enmohecidos, consta de 1900 habitantes; todos ellos rinden fervoroso tributo a Ceres, excepto algunos artesanos y comerciantes.

Tiene una extensión de terrenos cultivables bastante considerable; aunque seco, llegando a recolectar en años de cosecha normal hasta 50 000 cahices de grano, abundante vino y azafrán, judías, patatas etc., etc.

El día 4 de Agosto, tras rudo combate, fué ocupado por nuestras heroicas milicias, consiguiendo sustituir la bandera fatídica y repugnante del fascismo, por la gallarda rojinegra, símbolo de la Libertad.

Acto seguido se constituyó el Comité Local, que procedió a la incautación de la moneda, de las tierras y de todos los bienes que poseían los que se habían alzado en armas contra el pueblo, para trabajarlas en colectividad.

Asimismo, se procedió a la colectivización de herrerías, carpinterías, guarnicionerías, zapaterías, barberías...

Se formó con todo el comercio una Cooperativa Unica para todo el pueblo, en la que, en secciones por separado se exhiben los diferentes géneros y productos de todas clases.

Hemos montado un hospital de sangre dotado de abundante y modernísimo mobiliario, con toda clase de comodidades.

Un suntuoso convento, que antes servía para idiotizar a los niños y corromper las conciencias de la juventud, lo veréis ahora convertido en espaciosos talleres de confección de ropas, calcetines, medias, en los que 40 operarios de ambos sexos, alegres y risueños, confeccionan cientos y cientos de prendas de abrigo para el frente.

El fluido eléctrico nos sube de Albalate el Luchador, contando también

con agua buena y en abundancia para el consumo de la población.

Unas de las cosas que no debemos olvidar también el Ferrocarril de Utrillas a Zaragoza, los cuatro cruces de carretera, las escuelas en proyecto que, una vez construidas, obedecerán a la última palabra

de la moderna arquitectura, reuniendo todas las apetecidas condiciones; y las también proyectadas granjas avícolas, con la reparación y ampliación de la ya existente, adquiriendo con todo esto, este pueblecito serrano aires de bastante importancia.

Donde y como no se ayuda a la guerra

En los cafés, tabernas y Bares

En los prostíbulos

Paseando el físico por la calle

Gastando gasolina sin necesidad

Acaparando los artículos alimenticios

Aumentando el precio de éstos

Poniendo obstáculos para que la Revolución no siga su marcha ascendente

Todas estas, y otras más, son maneras de hacer el juego al fascismo. En contra de esto se han de tomar las medidas oportunas.

En Martín del Río

El día 21 del próximo pasado se celebró una Asamblea-Mitín Colectiva en la que se discutieron las normas colectivas, si cabe, con bastante fogosidad.—Desde las 9 hasta la una del día duró la discusión.—Para orientar la labor de los trabajadores vino a ésta el compañero de la Organización Confederada, J. A. Prado. Este compañero, trató los problemas allí planteados de una manera clara y enérgica.

Terminada la discusión del articulado toma la palabra dicho compañero. Este hace resaltar qué es la Colectividad para el campesino, como debe desenvolverse y los frutos lozanos que rinde dicha organización a todos los trabajadores colectivizados. Pasa a definir lo que en sí lleva el trabajo individual, sus errores y consecuencias, en contra del mismo trabajador y de la Colectividad, citando ejemplos.

Habla luego del estado materialista de algunos pueblos y de las personas, indicando que debe desaparecer ese sentido egoísta de todos los compañeros de distintas ideologías, ha-

ciendo ver que el estado en que se encuentran es fruto de las religiones todas y de los tiranos de todos los tiempos. Si desaparece ésto prosigue terminará todo egoísmo que embrutece las mentes y finalizará el odio de unos a otros, con lo que se implantará la verdadera solidaridad humana. Ataca a la religión, al capitalismo y al militarismo teniendo para ellos conceptos durísimos. Habla luego de los problemas femeninos. Encauza a continuación la labor a desarrollar para la educación del niño al que llama el "rollo de oro" de la nueva sociedad y, por último, dirige una vibrante alocución dirigida, especialmente, a los jóvenes de ambos sexos a quienes hace una enérgica y generosa llamada para que por medio de las letras se eduquen y dejen los vicios que son la causa de los prejuicios y retrasos de los pueblos, para que, por el contrario, sea ésta la que haga los hombres forjadores de la Humanidad por la que demos lo más preciado: la sangre y la vida por doquier.

Por el Sindicato de la C.N.T.
El Presidente - E. LOPEZ.

Temas de actualidad

—o—

Es indudable que una de las diversas adormideras que la política ha empleado para atrofiar el libre discernimiento del pueblo, ha sido el patriotismo. Y que su influencia nefasta ha sido una de las determinantes del retraso colectivo, también es indudable.

No pretendemos negar con estas afirmaciones el cariño y el afecto que el hombre siente por todo aquello que en los albores de su infancia dejó huellas indelebles en su alma pura de niño: el rincón donde ha nacido, los padres, los amigos y, sobre todo los lugares que fueron teatro de sus travesuras infantiles. Pero dé ahí a pretender explotar ese sentimiento con miras a las conveniencias particulares es una de las mayores iniquidades y uno de los más grandes delitos.

En todas las edades y en todos los regímenes los hombres representativos, siempre que su decadencia se ha hecho manifiesta, han explotado ese sentimiento con el fin de ir tirando una temporada más.

Han logrado interesar al pueblo en los asuntos «patrios», han procurado aislarlo de las cuestiones que afectaban al bien común. Pero en donde se ha llegado al paroxismo en la explotación del patriotismo ha sido en el régimen capitalista-burgués. No porque el sentimiento se haya exacerbado, sino porque se han dado cuenta de que el proletariado organizado les ha descubierto la farsa que representa el patriotismo que detentan los capitalistas. Mientras estos combaten el internacionalismo de aquél en el que ven su mayor enemigo no vacilan en sentirse internacionalistas cuando de perpetuar sus privilegios se trata.

Y sino que se lo pregunten a Franco y demás traidores españoles que, llevados de su patriotismo, no han vacilado en vender el suelo español al capitalismo italo-alemán.

B. S. C.
ARCHIVOS
ESTATALES

DE LA PLUMA AJENA

CAZA MAYOR

—o—

¡Los lobos, los lobos...! Con este grito argustioso lo buscaban a él, al que siempre los había combatido sin piedad, haciéndoles recuar hasta sus madrigueras y muchas veces en sus madrigueras mismas, mientras se lo permitían sus fuerzas; fuerzas escasas pero eficaces por el heroísmo que las prodigaba, pues nunca vaciló ante el peligro, y los mordiscos y zarrazos que recibió en la lucha solo sirvieron de acicate para centuplicar sus esfuerzos.

¡Los lobos, los lobos...! gritaban con voz tamborosa los que por lo ferroz de la acometida, mendigaban su proteccion, su auxilio, la ayuda del que siempre los combatió sólo. Y ellos, nunca le acompañaron, pero lo obstaculizaron y persiguieron, alegando que su lucha contra las fieras lo llevaban muchas veces a no respetar sus intereses...

Al fin lo encontraron. Estaba... combatiendo a los lobos; jugándose la vida para que éstos no llegaran al pueblo, barriéndoles el paso y haciéndoles recuar una vez más... No necesitaba el que le pidieran lo que siempre dió sin que lo solicitaran.

—¡Que tristeza de pensar que esto podría haberse evitado—fué todo lo que dijo al acercarse los que lo buscaban—y siguió combatiendo. Su ejemplo contagió a los timoratos. Los lobos serían vencidos.

Palmo a palmo les hacían perder terreno; más esta vez no se trataba de ahuyentarlos, había que exterminarlos, había que hacer desaparecer para siempre la raza maldita...

—Padre, ¿no será en vano, una vez más, nuestro esfuerzo? ¿No será inútil por la incomprensión de los demás? ¿No habrá, como hasta ahora «algo» que nos impida...

—¡Que nos impida!—repuso inquieto el luchador.—No, hijo; iremos hasta el fin por encima de todo. La sangre vertida no será estéril, te lo aseguro. Persiguiendo al enemigo, acorralándolo, iremos hasta sus más escondidos refugios, saltaremos todos los obstáculos; sus guaridas no los albergarán más porque las arrasaremos... Será necesario, ya lo sé, pasar por encima de todo lo que se oponga. Hasta hoy, los lobos, se escondían en las encrucijadas y vericuetos que formaban la iglesia, el cercado y el cuartel, pero lo demoleremos todo; es preciso, así lo exige la seguridad del pueblo, de ese pueblo que hasta hoy vivió encorvado, triste, miserable... Desaparecidos los lobos, una época de luz principiará, donde el niño, el adulto, el viejo, todos, podremos vivir la plena vida...

Aldan HONDO

MUERA EL FASCISMO

TRIBUNA LIBRE

Un problema de fondo: La conducta del proletariado

Los hechos, siempre más elocuentes que las ideas puras e inclusive que los doctrinarismos más realistas, nos están aleccionando severamente a todos en este periodo de la historia social española. Concepciones político sociales tenidas por intangibles, tácticas y objetivos considerados como invariables, organizaciones y partidos a quienes la pasión militante daba una personalidad de suficiencia para cubrir todas las dificultades de la marcha y materializar las más atrevidas esperanzas, se ven envueltos en el mismo fracaso, tanto en los modos de la acción como en el logro de los más inmediatos afanes. Todo exclusivismo en la lucha revolucionaria ha venido a menos, toda pretensión totalitaria de actualidad o de próximo avenir van cayendo, atacados por una necesidad inexorable: la de vencer al enemigo; y por otra necesidad que también conlleva idéntico imperativo: la de reconstruir la sociedad sobre bases nuevas, en las que se asienten unos principios económicos que recojan el sentir de las masas, sin forzar las posibilidades efectivas de nuestra riqueza natural y sin dar motivo a ensayos de audacia teórica que nos obligaran luego a retrocesos deprimentes.

No hay organización específica ni sindical que, sola, pueda emprender una obra de tal volumen. Nadie, por su propio poder, produciéndose autonomamente, está en condiciones de ganar la guerra y, lo que es más inverosímil aún, de imponer su hegemonía absoluta durante el triunfo seguro. En ambos casos a pesar de intransigencias pasadas, se llegó fatalmente al pacto entre todas las fuerzas antifascistas y, ello, de una manera espontánea espoleados por el instinto de conservación y la cordialidad sincera que surge entre quienes propugnan fines casi análogos y se buscan para dar fé de una viva solidaridad mental y de conducta.

Al proletariado corresponde hoy el deber de garantizar la victoria y de asegurar la reconstrucción del país de acuerdo con la moral moderna y las promesas de mejora económica que distinguen a las doctrinas socialistas. En la comprensión justa de las demandas populares, en el estudio constante de los medios que faciliten la obra de perfección social, en la armonía que se revele en la verificación del esfuerzo por todos los productores y en el acatamiento incondicional de las disciplinas que sean precisas para organizar el trabajo, la distribución y la política general, están el mérito y el secreto del éxito en la revolución constructiva. Pero para ello es menester crear las condiciones orgánicas y programáticas necesarias, prescindiendo de los viejos tipos de organización y del rigorismo ideológico, dotando al proletariado de nuevas fuerzas aglutinantes en los diversos aspectos que acusa la vida colectiva y a los que atender con el esfuerzo inteligente, metódico y disciplinado.

Por razones que son de enumeración innecesaria podemos afirmar que ni la U.G.T. ni la C.N.T. consideradas, por separado, están preparadas para ostentar la dirección absoluta del movimiento español, ya que las dos sindicales se nivelan en potencia y si se superan una a la otra no lo es en el conjunto de la expresión orgánica sino en ciertas características consubstanciales a cada una. Hasta hoy apenas constataron las dos centrales más que la coincidencia en la lucha contra el enemigo, constatación que progresa al entrar la C.N.T. en el Gobierno. Ahora se quiere patentizar una familiaridad en el exámen de los acontecimientos y en la búsqueda de soluciones a los perentorios easos que provoca la guerra. Se persigue una entente transitoria que dulcifique las relaciones entre el proletariado, a través de sus organismos, que vaya unificando los propósitos y las gestiones de las dos entidades. Siendo muy grata la iniciativa, podemos decir que es menguada, insuficiente para salvar los obstáculos que provoca este formidable ciclo histórico del proletariado revolucionario. Aunque la alianza que se elabora no sea un acumular de papeles inútiles—así convertida de hecho cuando cada cual apetezca probar su fuerza en los distintos lugares de trabajo y de gestión política, puesto que nos figuramos que nadie renunciará a desarrollar su poder ni a consentir que por tolerancia el más fuerte pierda efectivos y energías—no cabe duda que después del triunfo la ruptura será terminante, pues nadie podrá poner dique a las aspiraciones urgentes de los militantes de cada organismo ni a la natural tendencia a la preponderancia que los dos poseen.

Sería por lo tanto inevitable un choque cruento entre las dos fuerzas, cuyos resultados nadie puede prever, acerca del éxito de una u otra central, pero lo que si nadie ignora es que serían de una negatividad criminal. Rusia fué algo aleccionador y algo desagradable por el desenlace brutal que tuvieron las relaciones entre libertarios y bolcheviques. La repetición del drama, en España, sería monstruosa e imbécil; nos hundiría moralmente ante el proletariado mundial y engendraría una vorágine social que daría pábulo al imperialismo para que nos colonizara por la violencia.

No hay más que una esperanza: LA FUSION DE LAS DOS CENTRALES SINDICALES—U. G. T. —C. N. T.—dando nacimiento a una organización sindical única, que virtualmente asumiera la dirección total del país y sería el elemento neutralizador en la pugna técnica, siempre noble, de las agrupaciones específicas. Teniendo de hecho el proletariado el privilegio de administrar la cosa pública, sobre un plan político bien definido que concretara los anhelos generales, lo demás quedaría limitado a una controversia entre las escuelas socialistas, sin que ninguna se sintiera preterida y poseyendo todas derechos iguales para reeducar a los trabajadores en un sentido verdaderamente revolucionario y democrático...

Hay que atreverse a entablar diálogo, sinceramente, abandonando resabios impropcedentes, atacando la saturación romántica que todos tenemos y mirando hondo y sostenido al porvenir de España y del mundo. Lo demás será malgastar el tiempo, encubriendo falsas ilusiones que a la larga revierten perniciosamente sobre la revolución.

Horacio M. Prieto

Hay que defenderse

—o—

¡Estamos en guerra! En atención a ello, todas las manifestaciones de la vida, hay que cuidarlas y defenderlas, hoy más que nunca. No dudamos que son múltiples y por ello es necesario que todos y cada uno aportemos nuestra buena voluntad con el fin de que vayamos supliendo a medida de nuestras fuerzas, los que necesitemos.

El instinto de conservación, viene a manifestarse en los pueblos con toda su fuerza y como consecuencia, aplicándole de forma inmediata buscando los sustitutos de aquellos alimentos que las circunstancias de la guerra nos niegan. Adelante, pueblo invencible, que a pesar de haber sido sometido durante siglos a la inercia y castración de la inteligencia, demostráis que además de corazón para luchar, tenéis facultades creadoras para subsistir!

Muéveme a escribir, el anhelo de ayudaros; pues el regatear inteligencia para el hermano ni es moral ni revolucionario.

Admitir que este camarada, llevado de su entusiasmo, os dé algunas instrucciones que puedan seros provechosas en torno al sustituto del café.

Al sentir todos y cada uno de vosotros la necesidad de sustituir el café por una bebida aceptable, habéis recurrido ya en gran número de pueblos a la torrefacción de la cebada. Medida ésta muy atemperada a las circunstancias; más creo necesario haceros observar, que sólo acertáis en una parte y la otra deseo explicaros a fin de que ultiméis lo que ignoráis:

Es necesario con el fin de DESTINAR la cebada que previamente tratéis de torrefactar, la pongáis a remojo durante veinticuatro horas en abundante agua; seguidamente y colocada dentro de un trapo o saoco, la acercáis a un lugar templado (cerca de la boca de un horno) y cuando el embrión haya desarrollado aproximadamente dos largos de su grano, procederéis al tueste, obteniendo así ese sustituto del café que deseáis y que el comercio lo vende con pomposos nombres y elevado precio.

Eso pues es, lo que quiero o pretendo haceros saber para bien vuestro, y de la revolución.



Próximamente
aparecerá

“Nuevo Aragón”

órgano del

Consejo de Defensa de Aragón

Para el Gobierno de la República

Un olvido contumaz

A decir verdad, es lamentable el desheredamiento en que se tiene a Aragón por parte de los organismos rectores del país. Parece persistir aún la norma que fué costumbre al uso de la vieja política, de no venir a Aragón sino para esquilmarlo y cargarlo de tribuciones. Hoy como ayer, por parte de los organismos oficiales, los pueblos aragoneses se hallan completamente olvidados.

Vamos a olvidar el rosario inagotable de necesidades que Aragón precisa con urgencia para su economía. Vamos a olvidarlo, y nos ocuparemos con preferencia de algo que siquiera sea por su extraordinaria importancia requiera más atención.

De nosotros nació la idea de la formación del Consejo de Defensa de Aragón. Fué en estas mismas páginas donde se batalló ardentemente por su consecución. Vimos, por fin, logrado tan ferviente deseo, y pronto los pueblos aragoneses comprendieron que el Consejo era la garantía más absoluta de su economía y de su libertad.

El Consejo de Aragón no nació al calor de un capricho ni al de una idea de imitación. Ni el Gobierno catalán, ni la formación del Gobierno vasco, ni la concesión ulterior del Estatuto valenciano, fueron causas determinantes para su formación. Nació porque las necesidades de la vida de los pueblos de Aragón lo reclamaban. Porque todos eran pocos a entrar a saco en nuestra tierra, y el respeto a la misma había de ser impuesto de forma particularísima. Porque queríamos alguien que, interpretando los clamores y necesidades de los pueblos aragoneses, defendiera sus intereses. Porque quisimos unificar el mando y la responsabilidad. Por eso nació el Consejo.

Y deseosos de que nos fuese tenido el respeto que nuestra condición merecía, quisimos dar pruebas de que también nosotros lo teníamos para los demás. Y allá fué el Consejo, a ponerse en perfecta relación con todos los Gobiernos y en especial con el de la República.

Gratas esperanzas. Palabras que vamos creyendo nos fueron dichas por pura cortesía. Se prometió estudiar con rapidez la formación del Consejo y publicar en la "Gaceta" el decreto de reconocimiento del Consejo de Defensa como organismo representativo de los pueblos de Aragón.

Y todavía el Consejo ha de actuar falto de ese reconocimiento oficial. Chocando contra la ingerencia de los delegados del Poder central y otros poderes descentrados. Ganando a costa de esfuerzos, de sacrificios y de acertadas disposiciones, la voluntad de los pueblos aragoneses.

Pero su labor muchas veces se estrella ante la obra negativa de las columnas y la oposición de los delegados que obedecen al Poder central.

Por eso, Aragón, donde se ha llevado a una palmaria realidad la unidad del Mando, donde se tiende a unificar la dirección y la responsabilidad de la guerra, necesita rápidamente que sea reconocido su organismo representativo: el Consejo de Defensa.

Si el objetivo primordial de la lucha es unificar los esfuerzos de todos, dentro del respeto más absoluto a cada uno de ellos, para destruir definitivamente al fascismo, démonos cuenta también de que las exigencias justísimas de Aragón son legítimas e indeliberables.

Un nuevo compás de espera en el reconocimiento del Consejo de Defensa de Aragón, daría lugar a que creyéramos que con Aragón se hacía objeto de una sistemática e innoble diferenciación.

Esperamos del Gobierno en pleno sabrá rectificar esto que todavía consideramos un olvido involuntario, dando pronta publicación al decreto que dé validez y personalidad oficial al Consejo de Defensa de Aragón.

El ocho de Diciembre

En estos momentos de lucha por el aplastamiento del fascismo, recordamos este día grande, que fué para la causa de la libertad uno de sus más potentes eslabones. Y lo recordamos como algo que tiene majestuosa grandeza, impregnado con sangre en los moldes de las luchas del proletariado ibérico. Nadie puede negar el valor insuperable de nuestro movimiento revolucionario de matiz libertario, de impulso magnífico, viril, por parte de todos los trabajadores que ocuparon un puesto para la defensa de la libertad.

El hizo mover con su sacudida fogosa los cimientos del Estado capitalista, y de esta manera también fué él quien, como en otros casos, marcó el camino a seguir por donde el trabajador en general tenía que encaminar sus pasos para obtener la libertad que en aquellos momentos alguien nos negaba de la manera más indigna y cruel. Se dijo entonces que no había otra manera a seguir, para hacer justicia y para conseguir pan, que no fuera la acción decidida y armada, el levantamiento violento contra el Estado parasitario; es decir, contra todo aquello que suponía y suponía tiranía, y por tal, privilegio de una casta sobre otra.

Nada de extraño, pues, tiene que al pasar otro año desde que se llevó a cabo tal hecho, nosotros pensemos con alegría enfocado nuestro entendimiento hacia este alzamiento popular de los pueblos aragoneses. Orgullosos, si cabe esta palabra, estamos de aquella gesta sublime, elevada a este nombre por tantos y tantos hechos que la Historia del proletariado jamás podrá echar en el saco viejo e imposable del olvido, y si tenerlos como algo grandemente humano, hermoso, fecundo e impercedero, para continuar con aquel aliento esta otra lucha titánica que estamos llevando a fin, encendida en lo más vivo de la raza española.

Los movimientos pasados, las víctimas habidas en ellos han sido la inyección vivificadora que nos había de conducir a los momentos actuales.

No estárle han pasado los días desde el movimiento de diciembre. Con este bravo ejemplo, y el de otros, hemos salido más curtidors para empezar de nuevo nuestro caminar en busca de la Aurora Nueva. De él salimos más capacitados y más incansable nuestra resistencia revolucionaria.

ANVERSO

Las torturas de la inquisición en el pasado. Algo que por su crueldad y sadismo fué arrojado del mundo civilizado.

Los que creían que con sus castigos aplicados nunca ya resurgiríamos, vieron atónitos, incomprensibles por su obsesión y cerialidad, que a pesar de que sus manos estremecieron nuestras carnes, desgarrando a España de terror, nosotros nos levantamos nuevamente con más pujanza, observando que su ciega torpeza les ha llevado al más serio descalabro. Grandes enseñanzas obtuvimos de aquel insigne movimiento. En la pelea aglutinamos y amalgamamos substancias tan óptimas como son la fortaleza moral, la energía para continuar cada vez con más ímpetu, así como la gran experiencia de que cuando se presentara la hora congruente de un nuevo levantamiento, tendríamos nuevas formas para combatir y vencer a nuestros adversarios odiados.

Desde estas columnas saludamos, pues, a todos los compañeros que lucharon en aquella contienda contra la negra opresión en aquellos días y les invitamos a que prosigan con valentía y método necesario en

Rememorando el pasado

Los dos Diciembres

Hemos dicho que la Historia se reviste con características y fenómenos poco variados. La Historia de ayer es la de hoy. El movimiento revolucionario de diciembre del año 33, que la Confederación Nacional del Trabajo declaró en España, fué continuado en Asturias. El 19 de julio del año 1936 ha sido la continuación de los mismos hechos que precipitaron a todas las insurrecciones de los descamisados para liquidar las reatas de sangre que Monarquías y principados, Estados y Gobiernos totalitarios, tenían contruendos con el pueblo. El diciembre rojo aragonés, donde la C. N. T. y el movimiento obrero de la zona de Aragón, se unieron a la causa de la libertad, en aquellos días y les invitamos a que prosigan con valentía y método necesario en

común fundía a todos los batallas que luchaban por la Libertad. Erar hermanos. Mujeres y hombres regaron sangre las calles de los maños, yros compañeros Puente y hermanos hoy asesinados por los fascistas, y curaban con la mayor abnegación. Zaragoza no puede hacer lo mismo, tampoco. Muchos de los pueblos de Aragón y Rioja se encuentran bajo la criminalidad de Cabanelas. La torca de los gobernadores civiles de estas zonas, al negarles las armas que el pedía en vísperas del movimiento, de que los campesinos exigieran una sola al pueblo indolente y lo ase-

INICIO TRAGICO

Allá en los días 15 y 16 de julio de 1936 llegaba a nosotros el rumor de una sublevación militar en Marruecos. Todavía reciente la muerte de Calvo Sotelo, el líder del fascismo español, quisimos ligar aquello a ésta, y en este propósito nos sorprendió la confirmación del alzamiento, junto con el de algunas guarniciones españolas. Era en la madrugada del día 18.

El triunfo electoral del 16 de febrero había desplazado a los elementos derechistas totalmente fuera de la gobernanación del país. Y que las derechas que se estumaban, ante el triunfo de la izquierda, se escababan por más legal, volvió a restaurarse en España. Después... el horror espantoso de las torturas diarias, de los atentados a la libertad y a la vida del pueblo constituyó la fisonomía trágica y única de la vida española.

Así las cosas, el descrédito, la incapacidad, el desgobierno de los gobernantes vaticanistas, era cada día más evidente. Sus métodos criminales y liberticidas, generaron pronto una antipatía que, en otro pueblo que no fuera España, se hubiera trocado en odio fulminante. Los manejos turbios, las suciedades morales que a diario se descubrían, dinamaban la putrefacción del ya "hambre" gobernante. El "straperlo" y otros "trastros" fueron fiel reflejo de la actuación gubernativa de la Compañía de Jesús.

Nadie que medianamente pensase en libertad, pudo sustraerse a las "atenciones" del Gobierno fascista, y por ello todos se confundieron, pronto, en los pliegues de la bandera política del Frente Popular. Partidos políticos y organizaciones obreras influenciadas por la política formaron el potente grupo que opuso a la reacción imperante.

Sole la C. N. T., sin ser inconsecuente y teniendo en cuenta la gravedad de aquellos momentos, decisivos tal vez, para la clase trabajadora, se situó en su exacto lugar. A nadie aconsejó y a nadie coaccionó, tampoco, lo prometió ayuda a nadie, porque la pureza de sus ideas no le permitían. Hizo ver a todos lo delicado de la situación y lo poco halagüeño del porvenir. Tanto bajo la influencia de las izquierdas, como sojuzgados por el poder de la reacción. En unos y otros, un denominador común: Políticos. Señaló, con claridad, la senda única que podía salvar la liberación de las masas explotadas y escarnecidas: La Revolución proletaria. Y nada más. A nadie aconsejó y a nadie impuso sus métodos ni ideas. Esparció la semilla de su apoliticismo y de su finalidad, eminentemente libertaria. Es decir, cumplió con su deber. . . .

LA CRIMINALIDAD FASCISTA

Repugna esta fotografía. Pero ella es una prueba irrefutable de los crímenes del fascismo, por cuyo salvaje asesinato el socio feraz de los campos y ciudades españolas de cadáveres y desolación se halla sembrado.

esta para la derrota de lo que para nosotros ha sido, antes y ahora, nuestro más encarnizado enemigo. Y para los caídos del glorioso movimiento, saber que os enviamos a ultratumba el pensamiento que de sueño se ha convertido en pura y diáfana realidad, pensamiento preciado, amado por todos, en pos de la causa de la Justicia Social y de la plena libertad a que tienen derecho todos los pueblos.

La Revolución está en marcha, y nuestros compañeros, mejor dicho, hermanos de ideal, de persecuciones y de torturas, siguen el camino emprendido el ocho de diciembre, para vengar la especie negra del fascismo, torturadora de todos los trabajadores.

Ahora, más que nunca, a pulmón lleno, gritemos: ¡Viva la Revolución Social!

ARGENTINO



frente a la usena fascista, que dio origen de liberación, sería, con el dictador de España, On Robles y Franco, el empuje del fusilamiento de Francisco Ferrer, imponer a las organizaciones obreras la espuela de Bismarck sobre el pensamiento social de la clase proletaria.

Ante el peligro de lo que suponía ser maniatados por los representantes del jesuitismo y el caciquismo tradicional de la falsanobleza española, contestó Aragón con las armas en la mano, para dejar nuevamente otra página escrita con sangre para indopendizar a la Zaragoza rebelde del fascismo encubierto, como hizo Agustina de Aragón defendiendo la invicta Zaragoza frente a los deseos imperialistas de Napoleón.

Zaragoza, Logroño y muchos más de los pueblos de Aragón, lanzaron a sus mejores combatientes, mujeres, viejos y jóvenes, en largas jornadas guerrilleras, defendiendo palmo a palmo las barridas obreras de los arrabales de Zaragoza.

Allí no había egoísmos en la lucha. Sólo

no pudo evitar con las nefastas criminales que se preparan a marchar a barridas enteras. Aragón críspala los puños de odio sus hermanos asesinados; no flora, pero en las primeras ahogadas en sus pechos por la de sus seres queridos les graba en el alma la consigna de venganza. Venginza miles de criaturas asesinadas; por todos miembros de ciencia fusilados, por todos nombres y conocidos caídos en holocausto de la libertad, y todo esto lo cumplieron los proletarios de Aragón, entrando en Zaragoza y Logroño, y Calatayud, con la ayuda de los fascistas del mundo al grito de: "¡Viva la Libertad!"

Delante, pues, camaradas de nuestra Aragón. En pie, dignos sucesores de Agustina de Aragón. Si entonces defendimos nuestro país a dentelladas, ahora destruiremos a la dentellada de Cabanelas, para que el día del 36 sea base futura de una Humanidad libre y dichosa.

JOSE ESPANA

otros. Nada más ni nada menos ocurrió entonces.

De este modo, la reacción, agazapada en sus cubiles, pudo dar el salto de fiera sobre el pueblo español. Nobles, valerosos, en aquellas penosas jornadas de diciembre, en las que luchábamos contra las fuerzas del Estado y contra la apatía del pueblo. Honrados, dispuestos al sacrificio y consecuentes con nuestras ideas libertarias, siempre. Ninguna otra es la verdad de aquella actitud gloriosa, aunque equivocada, del proletariado militante de Aragón. Siempre quedará en nosotros grabado el gesto sublime de los pueblos aragoneses, en aquel diciembre de penas, de dolores y de risueñas esperanzas.

Después... Dos años de bienio negro, glorificaron las arbitrariedades de los gobiernos anteriores. Todas las conquistas de la clase obrera fueron anudadas. Las cárceles se poblaban otra vez de detenidos, y el terror imperó de nuevo en España.

El descontento era general. Las vejaciones hacíanse insostenibles. Octubre, el octubre rojo, constituyó la epopeya heroica de repulsa contra aquella época negra. Asturias fué un símbolo glorioso de la Revolución proletaria. U. H. P. el conjunto poderoso que unió a todos los trabajadores revolucionarios y vibró emocionante, como clamorosa sirena de combate, en los días fragorosos de la heroica gesta astur.

Equivocaciones. Imprevisión, quizá. Todo ello contribuyó al fracaso de aquel gesto gallardo de dignidad y rebeldía. Una represión brutal se desencadenó contra los trabajadores y sus organizaciones. La pena de muerte, el asesinato más cobarde por más legal, volvió a restaurarse en España. Después... el horror espantoso de las torturas diarias, de los atentados a la libertad y a la vida del pueblo constituyó la fisonomía trágica y única de la vida española.

Así las cosas, el descrédito, la incapacidad, el desgobierno de los gobernantes vaticanistas, era cada día más evidente. Sus métodos criminales y liberticidas, generaron pronto una antipatía que, en otro pueblo que no fuera España, se hubiera trocado en odio fulminante. Los manejos turbios, las suciedades morales que a diario se descubrían, dinamaban la putrefacción del ya "hambre" gobernante. El "straperlo" y otros "trastros" fueron fiel reflejo de la actuación gubernativa de la Compañía de Jesús.

Nadie que medianamente pensase en libertad, pudo sustraerse a las "atenciones" del Gobierno fascista, y por ello todos se confundieron, pronto, en los pliegues de la bandera política del Frente Popular. Partidos políticos y organizaciones obreras influenciadas por la política formaron el potente grupo que opuso a la reacción imperante.

Sole la C. N. T., sin ser inconsecuente y teniendo en cuenta la gravedad de aquellos momentos, decisivos tal vez, para la clase trabajadora, se situó en su exacto lugar. A nadie aconsejó y a nadie coaccionó, tampoco, lo prometió ayuda a nadie, porque la pureza de sus ideas no le permitían. Hizo ver a todos lo delicado de la situación y lo poco halagüeño del porvenir. Tanto bajo la influencia de las izquierdas, como sojuzgados por el poder de la reacción. En unos y otros, un denominador común: Políticos. Señaló, con claridad, la senda única que podía salvar la liberación de las masas explotadas y escarnecidas: La Revolución proletaria. Y nada más. A nadie aconsejó y a nadie impuso sus métodos ni ideas. Esparció la semilla de su apoliticismo y de su finalidad, eminentemente libertaria. Es decir, cumplió con su deber. . . .

Se produjo, por fin, la jornada agrífide del 16 de febrero, no sin antes haber sido exornadas las fachadas, suelos y atmósfera con los más variados y profusos sistemas de propaganda. Por todos se denotaba el convencimiento de que iba a librarse una jornada decisiva.

Como dato curioso, conviene saber que las derechas, que han argumentado su pobreza para remediar problemas vitales y dolorosos de la Nación, cual el del por obrero, derrocharon, entonces, millonadas en su propaganda electoral, en su mayor parte confeccionada en el extranjero.

Euforia en los medios izquierdistas. Sin quererlo, también nosotros nos sentimos alegres. Las urnas habían señalado un triunfo rotundo de la voluntad popular sobre las coaccionadas voluntades de sacristía.

Nosotros estimábamos, siquiera momentáneamente, un necesario cambio de conducta por parte de las izquierdas, determinado por el influjo de las organizaciones obreras, con ellas enroladas en el Frente Popular. Por otra parte, los trabajadores, a su vez, habían

prestado su ayuda electoral a las izquierdas, no engañados con las promesas de ensueño que pudieran hacerle, sino convencidos de la necesidad de un urgente cambio en la política y dispuestos, al menor signo de parcialidad en la aplicación de la justicia o de sistemático proceder coactivo contra la clase trabajadora, a desterrar para siempre la proflera especie de los políticos españoles.

En este tiempo se avanzó mucho en el camino de la libertad y de la cultura del pueblo. Los más grandes acontecimientos de las organizaciones obreras se sucedieron en aquel entonces. Para todos existió una relativa libertad. Doloroso es confesar que en aquel entonces perduraba la draconiana censura de Prensa.

Sólo a las derechas ponía mohinos aquella espiritualidad que demostraba el pueblo. Avaros en política, como en todo; hipócritas y falaces siempre, pronto el rencor les hizo olvidar que el pueblo español les odiaba. Fueron innobles, porque no supieron perder. Hubieran procedido lealmente ganando adeptos por sus hipócritas simpatías desplegadas, y quizá hubiera sido perdonable su cansado proceder de ahora. Pero no fué así. En su soberbia, quisieron ser unos e impresionables, quisieron ser absolutos dueños de España, y poco les importaba que hubiese otros españoles que, aun no pensando como ellos, tenían un perfecto derecho a vivir. La lealtad y nobleza con ellos empleada fué cínicamente aprovechada para trabajar en la sombra. Urdieron el tenebroso complot contra el régimen que debía producirse en los primeros días de septiembre, y la muerte de Calvo Sotelo fué el fulminante que encendió las pasiones caldeadas de los mercenarios reclutados y bien pagados. Nada olvidaron. Halagaron la vanidad de los militares, y prometiéndoles el mangoneo y zascandileo en el Estado Corporativo a conseguir, pudieron fácilmente obtener la fuerza del Ejército que ellos no tenían. Lo demás era cosa hecha.

Los mercenarios siempre se hallaban dispuestos al movimiento, porque, además del sueldo, daban muy buenos ingresos el robo y el pillaje a que prometían entregarse.

Pero en todos sitios hay hombres dignos. Y aunque parezca extraño que en el ejército los hubiera, lo cierto es que los hubo, y hay generales que supieron ser leales, honrados y dignos, todavía.

Y eso enfiebró a los jefes encartados, y ya fueron entonces, ellos, los que impulsaron a los elementos civiles reaccionarios a la urgente pronunciamiento militar. Y en aquellos sitios donde hubo aquellos hombres leales que no quisieron comprometer su nombre en la villanía de una acción criminal, dióse el caso de que la guarnición; esto es, el grueso del Ejército, formado por soldados y clases, se puso al lado de estos hombres, porque observaba en ellos un proceder noble y honrado.

Quizá a otros menos osados que los facciosos, este contratiempo hubiera hecho retardar sus propósitos. Pero era ya entonces el odio y la venganza quienes imperaban, y difícilmente la razón puede impedir el ímpetu de estas lamentables pasiones humanas. He aquí la verdad, la cierta y tenebrosa gestación del levantamiento fascista, que, en julio de 1936, conmovió profundamente todos los confines de la Península.

Que nos sirva de guía, para que en lo futuro nuestra unión absoluta impida sea bisado este acto de barbarie, de crueldad y de dolor, que puso un rictus trágico en el corazón de las dolientes multitudes españolas.

Zaragoza, 29 de agosto 1936, bajo el terror fascista.



LA HOJA DE GUERRA

Ha comenzado una intensa ofensiva en todos los frentes de Aragón. Nuestras fuerzas han conquistado importantes posiciones. La moral combativa es excelente. Todo parece predecir gloriosos acontecimientos para la causa antifascista. Por nuestra parte, solo un deseo: ¡Adelante, adelante siempre, hasta conseguir la victoria!

ULTIMA

El Consejo de Defensa de Aragón ha quedado definitivamente constituido con la incorporación de los hombres representativos del Frente Popular junto con los representantes de la C. N. T. He aquí la forma en que han sido ocupados los distintos Departamentos del Consejo que, desde ahora, residirá en Caspe.

PRESIDENTE
JOAQUIN ASCASO

JUSTICIA
JOSE IGNACIO MANTECON
Izquierda Republicana

HACIENDA
JESUS GRACIA
Izquierda Republicana

CULTURA
JOSE RUIZ BORAO
Socialista

OBRAS PUBLICAS
MANUEL LATORRE
Socialista



Un aspecto del Teatro Novedades de Barcelona, durante el acto de afirmación aragonesa.

HORA

SANIDAD Y ASISTENCIA SOCIAL
JOSE DUQUE
Comunista

INDUSTRIA
CUSTODIO PEÑARROCHA
Comunista

ORDEN PUBLICO
ADOLFO BALLANO
C. N. T.

ECONOMIA Y ABASTOS
EVELIO MARTINEZ
C. N. T.

TRABAJO
MIGUEL CHUECA
C. N. T.

AGRICULTURA
ADOLFO ARNAL
C. N. T.

TRANSPORTE Y COMUNICACIONES
LUIS MONTOLIU
C. N. T.

INFORMACION Y PROPAGANDA
EVARISTO VIÑUALES
C. N. T.

La Federación Regional de Grupos Anarquistas de Aragón, Rioja y Navarra, saluda hoy a los pueblos de esta región, no como malditos de una política anacrónica y opresora, sino de los momentos sublimes en que el pueblo está en plé para erigirse en soberano de sí mismo. Os hablamos hoy para dirigiros un saludo y refrescaros un recuerdo, que en la historia de las realizaciones revolucionarias eligió como teatro estas tierras aragonesas, recias y fuertes como los ideales que en ellas laizan.

Recordad que hoy se cumple el tercer aniversario de la gesta revolucionaria del ocho de diciembre del treinta y tres. Recordad cuál era la pureza y el altruismo de aquellos hombres previsores que sabían leer en el porvenir y presentían el peligro. Aquellos «cuatro locos, irresponsables», ante la perspectiva político-social que se cernía sobre España, y que se cumplió, todos sabéis cómo reaccionaron; cómo salieron a jugar la vida por evitarlo, y cómo supieron morir en la lucha algunos compañeros. Traed a vuestra memoria lo que siguió después.

Todos habéis visto de que manera se les juzgaba, se les apaleaba, se les condenaba a muerte y al presidio, y contemplásteis con rabia de impotencia la procesión de rebeldes que desfilaron durante unos meses camino

F. A. I. RECORDANDO Al pueblo revolucionario de Aragón

de los penales. Lo que sucedía puertas adentro lo callamos porque ya lo hemos dicho.

Aquella epopeya revolucionaria fué un toque de atención que los anarquistas dimos, para avisar a España de lo que se fraguaba, de lo que se pretendía hacer con el pueblo. El pueblo consciente, las individualidades de pensar robusto y de ejecutoria limpia salieron a la calle para impedir que se consumara la tragedia que hemos vivido estos tres años. ¡Tres años, desde aquel grito de alerta que cayó en el vacío de la conciencia política del país y cuyo eco se oye ahora lleno de verismo y bañado en una realidad más trágica de lo que entonces hubiese sido!

Nos rindieron porque tenían las armas, pero no vencieron a aquellos galeotes que hoy ponen su vida sobre el tablero en defensa de la misma libertad, de la misma causa que entonces defendieron. Nos rindieron porque estábamos solos, completamente solos. Nadie más que los anarquistas, afrontó aquel momento que

se proyecta sobre el presente con caracteres verdaderamente patéticos. Nadie más que nosotros, se enfrentó con aquél régimen brutal que queríamos estrangular en su nacimiento. Por eso no pudimos reprimir aquel desenfreno de tiranía que estaba tomando forma legal. Por eso fué imposible realizar la REVOLUCION SOCIAL que entonces «soñábamos» y que ahora vivimos; porque estábamos completamente solos.

Aquellos hombres eran de la pasta de los Durrutis, eran hermanos del Durruti que todos habéis visto morir, eran compañeros en ideal y en persecuciones del hombre macho, del corazón ardiente, del alma de niño, de este Durruti que ha sido el primer anarquista glorificado. Glorificado, sí, por un pueblo que se entregó en alma y vida a aquel hombre que representaba y compendia las aspiraciones y la psicología suyas.

Estos hombres están aquí todavía, al lado del pueblo, sin despegarse de él, para sentir, vivir e impulsar sus mismas palpitaciones y para de-

cirle también a ese pueblo QUE NO ESTA SOLO, como ellos lo estuvieron en diciembre del treinta y tres. Los anarquistas siguen a tu lado siempre, están junto a tí, para hacer contigo la Revolución, para impedir que nadie pueda escamotear el mundo de posibilidades que hoy se abre ante el proletariado ibérico. Mientras uno de nosotros quede en pie, no consentiremos que nadie malogre ni desvíe la trayectoria revolucionaria que ha emprendido el proletariado de España. No lo consentiremos en España, ni tampoco en Aragón.

Y sí para ello hemos de abandonar la legalidad aparente, o se nos arroja de ella, volveremos—no nos asusta el volver—a los tiempos en que nuestra actuación era en absoluto clandestina e incontrolada. Volveremos, aunque se vierta, contra nosotros el cieno de la inconsciencia y el desprecio. Pero volveremos, enténdase bien, para cumplir con nuestro deber de hoy, lo mismo que aparecidos hace tres años para cumplir con nuestro deber de ayer.

La F. A. I. será garantía de la Revolución y también de los que vayan a ella con lealtad. Pero será castigo para los agiotistas de la Revolución.

¡VIVA LA REVOLUCION SOCIAL!

¡VIVA LA F. A. I.!

Comité Regional de GG. AA.

DE EDUCACION JUVENIL

¡DURRUTI!

—o—

Una mañana gris, triste, lluviosa corrió un rumor extraño. «Durruti, nuestro Durruti, ha muerto.» No lo quisimos creer. No podíamos dar crédito al rumor.

Los compañeros de su columna, nosotros, quedamos anonadados. ¿Podía ser verdad?, nos preguntábamos. ¿Podía ser que el camarada, el amigo de todos, el que estaba siempre a nuestro lado, cerca del peligro en todo momento, desapareciera en un instante?

Y la realidad, la más fantástica de todas las cosas—como diría Dostoiéwski—era así. Durruti había muerto.

Había caído en la ciudad mártir. Al frente de Madrid. Al lugar donde lo había llamado el deber.

Recordamos la última vez que lo vimos, y que oímos, quizás, su último discurso.

Fué en Pedralbes, en el cuartel Bakounin, cuando arengó a los compañeros de su columna procedentes del Frente de Aragón, que con él iban a la defensa de Madrid y a expulsar definitivamente las huestes del traidor y faídico Mola.

Su discurso, sencillo como todos los suyos, elocuente y sin floreos, emocionó a todos los aguerridos luchadores curtidos en Aragón, bajo el hierro y el fuego del fascismo criminal. Dijo y lo cumplió—como siempre cumplió su palabra—que él estaría al lado del peligro, fuese donde fuese y como fuera aunque para ello fuera necesario sacrificar su vida, y rogó a sus compañeros, a sus hermanos milicianos si estaban dispuestos a seguirlo en todos los peligros, en aras al Ideal que nos es caro. Un sí unánime resonó en el patio. Terminó su peroración con estas palabras. «Con un pulmón, con un brazo, con una pierna, ningún hombre que sea anarquista o simplemente antifascista, tiene que dejar de combatir hasta exterminar el fascismo en todos los frentes y en todas las naciones.»

Si su vida no hubiera sido toda una leyenda, sólo con su épica muerte, ha llegado a la categoría de un héroe del Pueblo. Pocas vidas ejemplares como la suya. Vivió y murió como un anarquista, sincero, leal... Nunca como ahora encaja aquella frase que es ya histórica: «Era un gigante con corazón de niño.»

Con él pierde la Revolución española su más destacada figura. Gran amigo del famoso guerrillero ucraniano Nestor Makchno, su maestro, le sabido imitar su gesto e inculcar en los momentos históricos actuales una verdadera orientación libertaria.

Aragón lo lloraría eternamente como un libertador de leyenda. Llorará y lo vengará conjuntamente con el pueblo ibérico.

Todos los corazones grandes y generosos, todas las organizaciones antifascistas sin distinción de matices, han expresado su sentimiento ante su muerte. Y lejos de amilanarnos tan sensible pérdida, con los puños prietos al fusil, y con la mirada adelante nos hemos dicho espiritualmente: ¡TE VENGAREMOS!

Jaime Casella

Columna Durruti

Bujaraloz, Noviembre 1936.

DIVAGACIONES PEDAGOGICAS...

En estos días de fulgor revolucionario, en estos días de lucha fratricida y cruel, no sólo son los problemas de la vanguardia los que tienen excepcional importancia en el suelo liberado de las garras del fascismo.

Hay otros que, a pesar de ser de retaguardia, deben ser colocados en primer plano y hacia los cuales hemos de dirigir todas nuestras miradas ya que de ellos depende el triunfo de la revolución en marcha y son los que han de forjar una juventud fuerte, vigorosa, con una vitalidad y una personalidad propia que sea el baluarte de nuestra nueva sociedad, la que queremos implantar a costa de cuantos esfuerzos sean necesarios y por encima de todo particularismo de clases o de partido. Nuestra sociedad libre será la garantía de la libre expansión y espontaneidad de la inteligencia.

Entre los problemas de la retaguardia que merecen especial atención, ocupa el principal papel la escuela. La escuela que hasta ahora ha vivido días de miseria y sometimiento, la escuela que ha matado cualquier intento de iniciativa haciendo perder en su seno valores de gran importancia por falta de una amplia estructuración psicopedagógica que canalizase esos valores, aprovechando las aptitudes en ellos encontradas. Para ello, propugnamos por la Escuela Racionalista.

Unas razones lógicas, convincentes del por qué somos los anarquistas partidarios de la Escuela Racionalista, son las siguientes:

En este tipo de escuela, desuellan los niños que verdade-

ramente lo merecen, sin fijarse en absoluto en la condición social, política y religiosa de sus padres.

Queremos racionalizar la escuela, para que al niño, no le sean imbuidas ideas que jamás pudieron probarse como ciertas, sino que únicamente provenían del sentido arcaico que de la enseñanza tenían sus maestros, a los cuales, a su vez, les convenía mantener el sucio negocio de la educación confesional a costa de la ignorancia de los educandos, aunque el susodicho negocio se asentase en unos principios carentes por completo de base, de ideas sonsacadas por la razón, etc.

Propugnamos por la Escuela Racionalista, porque es de ella de donde saldrán los individuos competentes que encauzarán la vida por las verdaderas rutas de la felicidad y del progreso.

También la anhelamos, porque los escolares se ven libres de prejuicios, de toda clase de trabas sociales.

La preferimos porque aspiramos a formar autodidactas, no péleles automáticos; deseamos seres movidos por impulso y convicción propia, que sepan regir sus propios destinos; es decir, que puedan caminar sin el auxilio de «andadores».

La Escuela que hasta ahora era un mercado de conciencias infantiles, ha terminado para siempre.

¡Mercaderes negros, temblad. Vuestra obra os acusal!

¡Por la libertad escolar!

¡Por la emancipación cultural!

¡Por el triunfo de nuestros ideales!

¡VIVA LA ESCUELA RACIONALISTA!

¡VAYAL...

A todas las mujeres de España

Hora es ya de que toda mujer consciente, toda compañera, toda madre, toda hermana amante de sus compañeros, de sus hijos, de sus hermanos, se de cuenta de que su misión en los momentos actuales es de importancia suma, ya que de ella depende en muy buena parte, el que la nueva Sociedad que se está forjando obenga un triunfo total y rotundo.

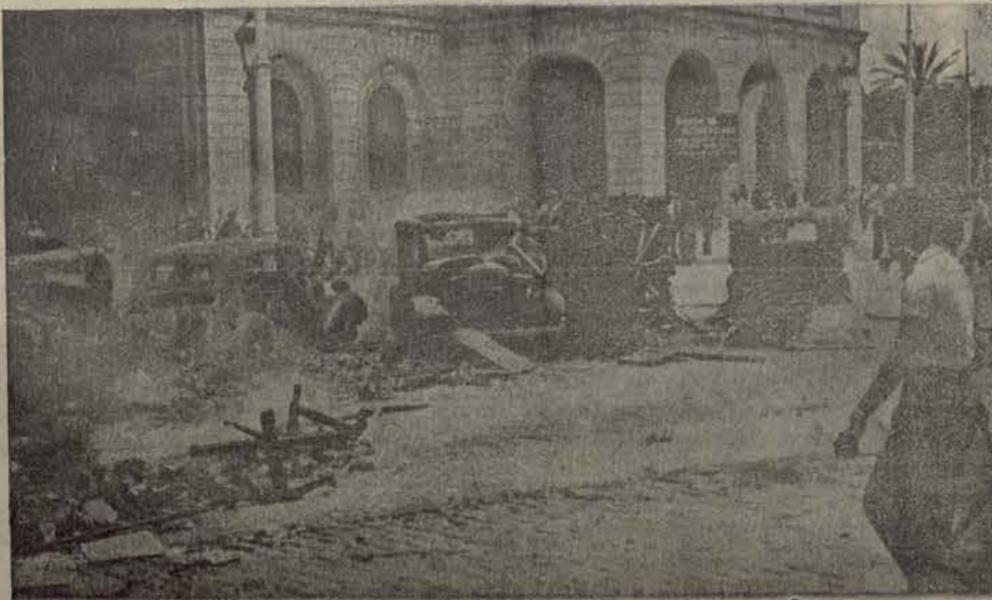
Todas, absolutamente todas, debéis tener la convicción de que las mujeres españolas habéis de ser el espejo en el cual se miren las demás mujeres del mundo entero. ¿Y cómo? Pues muy sencillo: Haciendo el máximo esfuerzo, trabajando sin cesar, con fé y abnegación en la labor que a cada una de vosotras os está confiada; hacer que vuestros hijos sean capaces de continuar la Revolución empezada y perfeccionar si cabe el régimen que estamos estructurando.

Esto es no inculcarles esas falsas doctrinas que hasta el 19 de Julio, la mayor parte de las mujeres habían recibido, y el fruto de las cuales no era más que influir a que los hombres y las mujeres del mañana colaborasen con esa canalla jesuita y despótica que a costa nuestra se permitía vivir con toda clase de comodidades, mientras nosotros, los esclavos del trabajo, mejor dicho, los que todo lo producimos, vivíamos con toda clase de privaciones. Tu deber, pues, mujer y madre amante de tus hijos, es el de no infundirles todas esas vanas supersticiones, impropias ya del siglo en que vivimos.

Cuando así hayas obrado, mujer, no te quepa la menor duda de que habrás cumplido con el más grande deber que la madre Naturaleza te ha confiado, y a la vez te sentirás tu misma más fuerte, más mujer y más orgullosa de haber hecho de tus hijos unos verdaderos hombres y unas verdaderas mujeres, dignos de la España grande y libre que estamos ahora construyendo.

Así, pues, mujeres, si no queréis que sea estéril la sangre que esán derramando vuestros compañeros, vuestros padres, vuestros hermanos y vuestros hijos, en los diferentes frentes de combate, para aplastar de una vez a la bestia fascista que ha ensangrentado España, uniros con vuestros hermanos de la C.N.T. que luchan con ardor y entusiasmo por la Revolución.

ANTONIO SALVO



Una muestra más de instinto destructor y criminal de las huestes del fascismo.

AE
ARCHIVOS
ESTATALES

Cultura y Acción

¡CAMPEÑINOS DE ARAGÓN!

La España negra que en Diciembre del 33 quisiste aplastar con tu esfuerzo heroico, hoy esta llenando de sangre el suelo aragonés. En este 8 de Diciembre triunfal, el objetivo principal de la lucha en Aragón debiera ser el ataque a Zaragoza.

AÑO I || Órgano de la Regional de A., R. y N. ||

Alcañiz, 8 de Diciembre de 1936

Periódico de Doctrina y Combate

Núm. 28

Las Juventudes Libertarias de Aragón y el 8 de Diciembre

Penoso es para nosotros decir algo de lo que las Juventudes Libertarias representan en el movimiento revolucionario de los pueblos aragoneses. No obstante, procuraré conjugar los acontecimientos que entonces sucedieron con la actuación de los grupos juveniles de la Región.

En Zaragoza, las Juventudes Libertarias era una organización en aquella época de diciembre del año 33, recién incorporada a la vida. Su principal misión había consistido en procurarse el conocimiento de las ideas de que carecía, y disponerse a continuar y defender las mismas de la mejor forma. Rápidamente creció el movimiento juvenil y no tardaron en ser numerosas las Juventudes Libertarias constituidas en todos los pueblos de la Región.

Identificadas las Juventudes con los principios, postulados hasta con los hombres de las organizaciones especifica y confederal, no tardaron en ser los mejores intérpretes de sus acuerdos y de sus ideas. Eran los jóvenes libertarios de Zaragoza, de Aragón, nervio y cerebro juntos, de vigorosa acción y de clara y honrada conciencia revolucionaria.

Por eso, cuando los hombres de la C. N. T. creyeron llegado el momento de poner fin a la opresión que los Gobiernos ejercían sobre el pueblo, cuando se alzaron los pueblos aragoneses en magnifico ejemplo de sacrificio, de dolores y de ilusiones, los jóvenes incorporados a la vida activa de la organización no vacilaron en incorporarse también a la lucha cruenta de la Revolución.

¡Cuántos jóvenes cayeron en aquellas jornadas sangrientas de diciembre! Para vosotros es hoy nuestro mejor recuerdo. El ejemplo de vuestras vidas ofrendadas en aras de una esperanza redentora no lo fué en vano. Tenéis hoy lozana, altiva y arrogante, la flor roja de la Revolución que vosotros regasteis con vuestra sangre en los días dolorosos de aquel diciembre heroico.

Con bravura sin igual combatieron los jóvenes en aquel histórico movimiento. Puede decirse que ellos fueron el nervio, el impetuoso vigoroso de aquellas jornadas. La ilusión que animaba a la muchachada libertaria en aquellos días era sorprendente. Con el reducido efecto de sus pistolas se enfrentaron contra la nube de fusiles y cañones de los guardias y

militares. En jaque tuvieron a éstos durante unos días. Si en sus manos hubiese habido armas bastantes para realizar una ofensiva ventajosa, los jóvenes libertarios la hubiesen hecho; corazón, gallardía, valor, les sobraba; en exceso tenían también la ilusión del triunfo de sus queridos ideales. Pero el pueblo volvió la espalda a su gesto gallardo, y el compromiso de los militares fué, como todos los compromisos oficiales, un estúpido cambio de palabras, por no decir un engaño.

Por eso hoy, ante las jornadas victoriosas de la guerra, ante el ejemplo de los grupos juveniles

mos a ser libres, de que lo éramos, con la sonrisa estereotipada en nuestros rostros, así vimos caer a nuestros mejores camaradas. Fué dolorosa la primera contribución de la sangre generosa de la juventud por la Revolución.

Quisimos derrocar un Estado organizado, una fuerza numérica que excedía en cantidad y medios a nuestras escasas fuerzas; pero creímos que la voluntad y el sacrificio, la ilusionada esperanza que animaba nuestra vida, serían lo bastante para vencer. No fué así; hoy lo comprendemos. Si entonces se nos hubiera dicho que éramos unos ilusos, unos locos,

fascismo hubiera tomado más consistencia y hoy nos sería tarea doble difícil de vencerle. Contra una opresión que nos atenazaba nos alzamos entonces; quien diga o piense que lo hicimos por razones de partido u organización no habla con sinceridad.

Hoy nos hallamos de nuevo en la pelea; más fuertes, más decididos que nunca, a dejar en ella todo cuanto somos y poseemos. Es el fascismo internacional quien está frente a nosotros; son los enemigos de ayer y los nuevos adláteres de hoy; son quienes entonces en la sombra nos combatieron y quienes a la descarada eran nuestros más irreconciliables enemigos. Está situada la guerra en un plano en el que no caben dilaciones ni medias tintas. Nadie puede escapar al triunfo o al fracaso de la misma; quien lo intente es un traidor y nosotros como a tal lo juzgaremos. Nuestra conciencia joven en todo tiempo estuvo dispuesta a no permitir que con las ideas, con la organización y hasta con la Revolución se hicieran negocios onerosos. Hoy estamos todavía más vigilantes para impedir que el triunfo de la Revolución se nos escape.

En la línea de combate nos hallamos hoy como ayer. Dispuestos a no volver a la retaguardia hasta que el fascismo dé su último suspiro. Cuando la hiena fascista haya sido aniquilada por las Milicias populares, entonces volveremos tranquilos a nuestras ciudades para ver también si en ellas quienes quedaron supieron hacer algo práctico, que justifique el tiempo que en ellas permanecieron.

En la fecha simbólica de este diciembre de triunfo, nuestra voz ha de ser como clarín de combate lanzado a los cuatro vientos; ha de ser a la vez por todos escuchado y por todos también fielmente interpretado.

Las Juventudes Libertarias de Aragón exigen: *Mando único, responsabilidad y disciplina nacida de la propia necesidad de mantenerla, en los frentes de combate. En la retaguardia, donde la muerte no acecha tan cerca como en las trincheras, tenemos derecho a exigir mucho más: el sacrificio de todos. La colaboración leal de todas las fuerzas antifascistas y la máxima responsabilidad y honradez en el desempeño de los cargos.*

El Comité Regional de J. L.



en los frentes de combate, ante el arsenal formidable de elementos de guerra, recordamos con un leve giro de ironía y admiración lo frágil de nuestro esfuerzo en aquel diciembre que nos colocó en las primeras páginas de la Historia revolucionaria de España.

Con nuestras pistolas, con las bombas de mano, hechas después de continuos sacrificios y contrariedades, expuestos siempre al descubrimiento de ellas por las confidencias, repletos nuestros corazones de una fe ciega en el triunfo, convencidos de que iba-

hubiéramos tachado de traidor a quien tal cosa nos dijera. Pero hoy, no; hoy vemos claramente la realidad y ante ella rendimos nuestro mejor tributo.

Mas el sacrificio generoso de la juventud en las heroicas jornadas de diciembre no ha sido estéril. En la historia social de los pueblos nada surge por arte de Mandrágora; todo es producto del sacrificio eslabonado de sus hombres, de sus eternos profetas liberadores. Sin aquello estamos seguros que hoy no habríamos llegado a la actual situación. El